

REFLEXIONES Y RECEPCIONES DE *LOS HERALDOS NEGROS*

Diana Rodríguez Vértiz¹

RESEÑA DEL LIBRO: Vallejo, César. *Los heraldos negros (poemas)*, estudio y edición crítica de Antonio Cajero Vázquez, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2020.

¿Cómo se escribieron estos poemas?, ¿cuáles fueron las formas y los soportes de sus primeras apariciones?, ¿qué ecos resonaban en la mente del autor mientras los componía? ¿cuáles de esos ecos respondían a voces contemporáneas y cuáles a versos del pasado?, ¿hasta qué punto la escritura podría considerarse un asunto colectivo? Estas son algunas preguntas que no solemos hacernos al leer un libro de poesía. Cuando imaginamos las travesías de un poema antes de plasmarse en su versión “final” solemos figurarnos bocetos tachados, notas al margen de los textos y bolas de papel arrojadas al cesto de basura.

El acto de escribir poesía suele concebirse también como un proceso solitario.

El año 2020, El Colegio de San Luis publicó una nueva edición crítica de *Los heraldos negros*, de César Vallejo. El centenario de este poemario fue un buen motivo para retomar la obra, hacerle nuevas preguntas y proponer una arqueología de su creación. El editor, Antonio Cajero, tuvo el gran acierto de enfocarse en el proceso de recepción de las primeras versiones de algunos poemas que formaron el primer libro de Vallejo. En la introducción, el estudioso nos advierte que “una edición crítica basada en las fuentes *vivas* y de primera mano deviene una necesidad, ya que Vallejo publicó múltiples poemas en revistas y diarios de la época antes de incluirlos en el poemario de 1918 [1919], con variantes la mayoría de las veces” (XVII).

La edición crítica organizada por Cajero toma en cuenta el itinerario que tuvieron varios de los textos líricos que componen *Los heraldos negros* y presenta su proceso de edición como un espejo de recepciones. Uno de los aportes más significativos de la segunda parte de la Introducción (“Luces y sombras de *Los heraldos negros*: de la prensa periódica a la imprenta”) es el rastreo de las primeras versiones de varios poemas en periódicos peruanos de la época. De esta manera las lectoras y los lectores podemos apreciar el recorrido que los textos hicieron: su primera aparición, la reacción (muchas veces demoledora) que provocaron en la prensa y su reescritura y reaparición en otros medios y formatos. La reconfiguración de los poemas de Vallejo

1 Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es estudiante de una segunda maestría en Estudios Hispánicos en la Universidad de Washington, Seattle.
E-mail: dianarv@uw.edu.

fue un proceso de múltiples contestaciones a la recepción que suscitó la escritura quebrantadora del santiaguino.

Es interesante contrastar las primeras lecturas de los poemas de Vallejo con la celebración y el interés que *Los heraldos negros* suscita en la crítica contemporánea. Antonio Cajero ofrece un recorrido por la labor previa de estudio y edición de la obra prima del poeta de Santiago de Chuco. Sobre esta recepción contemporánea, el editor se muestra en deuda con el trabajo de especialistas como Juan Larrea, Enrique Ballón Aguirre, Américo Ferrari, Ricardo González Vigil, Ricardo Silva-Santisteban y Marta Ortiz Canseco, entre otros. Cajero reconoce asimismo el aliento y la ayuda que le brindaron Carlos Fernández y Valentino Gianuzzi para la edición crítica del “camaleónico poemario” de Vallejo. Todo esto se ubica en la primera parte del prólogo (“*Los heraldos negros* en sus ediciones”).

Una vez presentados los estudios que se han hecho sobre *Los heraldos negros*, entendemos el aporte que significa tener acceso a una edición que incorpora las fuentes periodísticas en las cuales los poemas de dicho libro dieron sus primeros pasos.

La observación de las mudanzas que sufrieron los textos de Vallejo también nos permite ahondar en el campo cultural peruano y latinoamericano, así como en los intercambios y debates trasatlánticos de inicios del siglo XX, tales como el impacto de las vanguardias en América Latina, las mutaciones en el código literario (metros, ritmos, temas y juegos con la puntuación) y los espacios de difusión, debate y lectura. Sobre el último punto, vale la pena reflexionar en torno a la prensa como el principal soporte de los intercambios intelectuales de la época. Cajero nos brinda un certero ejemplo de esto.

Podría decirse que Vallejo enfrentó, literalmente, una cruenta batalla contra quienes controlaban los medios de expresión, primero, en Trujillo (*La Semana, Balnearios, La Reforma*), y luego, en Lima (*Variedades, El Comercio, El Tiempo y La Crónica*). Y la ganó... (xv)

El éxito de Vallejo dependió, sin duda alguna, del apoyo de autores que estaban modificando el campo cultural peruano dentro de los mismos periódicos y revistas. Las reacciones diversas ante sus textos nos hablan de una época en la cual “una nueva concepción estética, personal o colectiva coexiste con la dominante y, en el mejor de los casos, se impone en el terreno del arte y de las ideas; en el peor, sucumbe” (LVIII). *Los heraldos negros* se impuso como portador de nuevas ideas y formas estéticas, pero el recorrido no fue sencillo. Las y los lectores podemos seguir este proceso gracias al “exhaustivo registro de variantes [de los poemas]” (XVI) que esta edición nos ofrece.

El registro de las variantes, además de guiarnos por las primeras versiones de los textos que compondrán *Los heraldos negros*, da cuenta del cambio en la actitud de Vallejo respecto a su propia escritura (he aquí otra gran aportación de esta edición). El poeta de Santiago de Chuco comenzó siendo receptivo a las críticas, pero después vemos que las lecturas de varios de sus contemporáneos correspondían a “un academicismo al que Vallejo responderá cada vez menos, como lo demuestra

sistemáticamente la transgresión gramatical de *Trilce* y, si cabe, la renuncia a corregir las inconsistencias ortográficas de *Los heraldos negros*” (LXIII).

El seguimiento de las elecciones del autor para dar forma a *Los heraldos negros* expone que la escritura de un libro es un proceso personal pero a la vez profundamente colectivo. Esto nos permite atestiguar también cómo los cambios en un texto, por mínimos que parezcan, nunca son inofensivos. Así lo muestran las variantes entre los signos de puntuación (usar cuatro o dos puntos suspensivos en vez de tres o marcar sólo los signos de exclamación de cierre, por ejemplo). Las opciones ortográficas anuncian los experimentos con las reglas gramaticales que explotarán en las vanguardias y muestran, asimismo, el temprano forjamiento de la voz y el estilo que Vallejo ya había puesto de manifiesto desde la escritura de sus primeros textos.

Al hablar de los cambios en los poemas que integraron *Los heraldos negros* no podemos dejar de lado las rutas y los soportes de sus primeras apariciones. Por ejemplo, “La de a mil”, “Aldeana” y “Heces” aparecieron juntos en *Nuestra época*, bajo la firma de César A. Vallejos. Estos mismos poemas están bastante distanciados y en diferentes secciones de *Los heraldos negros* (71). La información sobre los itinerarios permite, asimismo, reconocer los medios impresos que cobijaron y apoyaron la escritura de Vallejo mediante la publicación de sus poemas. La difusión del “Terceto autóctono”, el cual formaba parte de las “Fiestas aldeanas”, en *La Reforma* y *Balneario* el año de 1916 (54) podría ser un ejemplo de esto.

Un libro es el resultado de cambios pequeños y profundos, de lecturas en espiral que envuelven al autor y a las personas receptivas (tanto positiva como negativamente) a su trabajo, de versiones que han sido republicadas y reescritas al lado de textos nuevos cuya gestación se debió al moldeamiento de un libro. Un poemario es, de igual manera, el intento de sentenciar una decisión final ante el juego de las variaciones.

Si nos preguntamos cómo fueron escritos los poemas del primer libro de Vallejo, la edición crítica a cargo de Antonio Cajero nos muestra que las versiones de los textos líricos pueden ser consideradas como las respuestas de un autor ante los debates que su propia escritura fue generando.

En 2019 conmemoramos el centenario de *Los heraldos negros* y los frutos de esta celebración continúan extendiéndose, generando respuestas. Prosigamos con el goce y el estudio del primer poemario de Vallejo, más allá de fechas y de aniversarios. Recibamos, así, los hallazgos que Antonio Cajero comparte en esta edición y continuemos ampliando la sorpresa y el extrañamiento que suscitó y sigue suscitando la lectura de *Los heraldos negros*.